

El Señor es tu doctor - 04

¿Por qué se enferman las personas buenas?

(Parte 2)

Pastor Erich Engler



Continuamos con nuestra serie: “El Señor es tu doctor”.

En la segunda parte del tema que estamos considerando en relación al por qué se enferma la gente buena, vamos a ver otros ejemplos bíblicos de personas buenas que padecieron dolencias y enfermedades.

Todos ellos estuvieron confrontados con los mismos desafíos al igual que lo estamos nosotros hoy.

Uno de ellos fue Job. Si tenemos en cuenta el tiempo en que fue escrito este libro y lo que relata sobre su persona, podemos decir que Job era el mejor hombre que Dios tenía sobre la tierra en aquel momento.

El libro de Job es uno de los más antiguos de toda la Biblia. La mayor parte de los filólogos bíblicos coinciden en afirmar que el primer libro escrito fue el libro de Job. El libro de Génesis es el primer libro presentado en la Biblia, pero no el primer libro en ser escrito.

En el tiempo de Job reinaba una gran maldad sobre la tierra, pero la Biblia nos dice que Job era justo, pues, hacía lo bueno delante de los ojos de Dios, además era muy rico y acaudalado, y tenía una hermosa familia.

A causa de muchas vicisitudes durante un periodo de su vida perdió casi todas sus posesiones e incluso a sus hijos, y lo peor de todo, perdió su salud. La Biblia nos dice que Job padecía de una sarna maligna desde la planta del pie hasta la coronilla de la cabeza.

Si analizamos detenidamente los primeros capítulos del libro de Job encontramos la causa por la que se enfermó, la cual es la misma que origina la enfermedad tanto en personas buenas como malas.

En Job 3:25 él mismo dice:

Porque el temor que me espantaba me ha venido, Y me ha acontecido lo que yo temía.
(RV60)

Su constante conciencia de pecado le hacía vivir atemorizado y constantemente esperaba que le sucediera lo peor.

Todos aquellos que tienen conciencia de pecado no esperan recibir bendiciones porque piensan que no son buenos suficientes delante de Dios como para merecerlas. Esta forma de pensar está fuertemente arraigada en el ser humano desde hace miles de años. Es más, la religión tiene que ver con buenas obras y buenos comportamientos.

Sin embargo, esa no es la manera en que Dios actúa, Él nos otorga sus bendiciones simplemente por pura gracia y misericordia y no de acuerdo a nuestros méritos personales. Eso es lo especial de nuestro Dios, quien es nuestro Padre celestial. Esa es la diferencia entre el cristianismo y todas las demás religiones que hay en el mundo.

Nuestro Dios es un Dios de amor y de misericordia. Eso queda revelado tanto en el nuevo como en el AT.

Job estaba constantemente atemorizado de que sucediera algo malo en su vida y la de sus hijos, y eso es lo que finalmente sucedió.

Habíamos dicho que Job era una persona recta que hacía cosas buenas.

¿Por qué se enferman las personas buenas? Por la misma razón por la que se enferman las malas. El miedo y el temor ataca tanto a las personas buenas como a las malas y produce daños en la salud.

El versículo que acabamos de considerar reproduce las palabras que el mismo Job pronunció con su boca. Hay que tener en cuenta que él no conocía la Biblia como la tenemos nosotros

hoy. Él no conocía el pasaje de Juan 10:10 donde Jesús dijo que el diablo sólo quiere hurtar y matar y destruir al ser humano; pero que Jesús había venido al mundo para traerle vida en abundancia.

El ladrón no viene sino para robar, matar y destruir. Yo he venido para que tengan vida, y para que la tengan en abundancia. (RVA2015)

En ese sentido, Job tenía una cierta “desventaja” en cuanto a nosotros hoy en día. Además, en aquel tiempo, la gente tenía una imagen diferente de Dios porque Jesús todavía no había descendido a la tierra para revelarlo.

Pero, además de todas esas “desventajas”, Job vivía dominado por el temor y eso produjo consecuencias nocivas sobre su salud. La ciencia médica coincide en afirmar que el temor afecta negativamente la salud.

En ese aspecto, no hay ninguna diferencia entre una persona buena o una mala ¿cierto?

Otro personaje bíblico que tenía problemas con su salud era Timoteo en el NT. Él era el pastor de la iglesia que estaba en la ciudad de Éfeso. Por lo que leemos en los escritos del apóstol Pablo, nos damos cuenta que la tarea pastoral le resultaba bastante pesada y eso le producía malestares estomacales con sus consiguientes trastornos digestivos.

Esta patología afecta tanto a personas buenas como malas, tanto a los creyentes como a los que no lo son.

El apóstol Pablo, en su calidad de mentor, conocía lo que le sucedía a su discípulo Timoteo. Es por eso, que, en una de sus cartas, le dio unos buenos consejos para solucionar este problema.

En 1 Timoteo 5:23 leemos sus palabras:

Ya no bebas agua sola, sino usa un poco de vino por causa de tu estómago y de tus frecuentes enfermedades. (LBLA)

Tal como habíamos considerado en las enseñanzas anteriores, Dios, como nuestro médico divino, nos habla una y otra vez del aceite y el vino como medicina. Un ejemplo bien claro de esto es la parábola del buen samaritano quien socorrió al hombre que estaba malherido utilizando aceite para suavizar la herida y vino para desinfectarla.

Habíamos visto también que el libro de Santiago aconseja ungir con aceite a aquellos que están enfermos como una de las formas para que pueda recibir la sanidad. En Santiago 5:14 y 15 leemos:

(14) ¿Está alguno entre vosotros enfermo? Que llame a los ancianos de la iglesia y que ellos oren por él, ungiéndolo con aceite en el nombre del Señor;

(15) y la oración de fe restaurará al enfermo, y el Señor lo levantará, y si ha cometido pecados le serán perdonados. (LBLA)

El vino, junto con el pan, son los elementos de la Santa Comunión, y ellos representan la obra redentora de Cristo en la cruz a nuestro favor. En Isaías 53: 4 y 5 está escrito:

(4) **Ciertamente Él llevó nuestras enfermedades** y sufrió nuestros dolores. Nosotros lo tuvimos por azotado, como herido por Dios y afligido.

(5) Pero Él fue herido por nuestras transgresiones, molido por nuestros pecados. El castigo que nos trajo paz fue sobre Él, y **por sus heridas fuimos nosotros sanados**. (RVA2015)

El pan también nos habla del alimento de la Palabra de Dios la cual es medicina para todo nuestro cuerpo. En Proverbios 4:20 al 22 leemos:

(20) Hijo mío, **pon atención a mis palabras**; inclina tu oído a mis dichos.

(21) No se aparten de tus ojos; guárdalos en medio de tu corazón.

(22) Porque ellos son vida a los que los hallan y **medicina para todo su cuerpo**. (RVA2015)

El apóstol Pablo le aconsejó a Timoteo que no bebiera agua sola, sino también un poco de vino. Esa habría de ser la solución para sus problemas estomacales.

En aquel entonces, el agua potable no estaba tan depurada como la conocemos en la actualidad. Ésta era en ocasiones impura y cargada de virus y bacterias.

En la antigüedad, consideraban al vino como terapéutico, e inclusive, los grandes médicos del pasado, lo consideraban útil para curar las enfermedades gastrointestinales. Quizás la causa más frecuente de estas enfermedades era la contaminación de las aguas, lo cual era algo común en esos tiempos. Timoteo era sensible a esto.

Pablo le aconsejó beber un poco de vino, el cual habría de actuar como antiséptico y curativo en su aparato digestivo.

Entre los discípulos y compañeros del apóstol Pablo, además de Timoteo, estaban también Epafrodito y Trófimo. La Biblia nos informa que estos dos últimos también tuvieron problemas de salud.

En 2 Timoteo 4:20 leemos las palabras del apóstol Pablo:

Erasto se quedó en Corinto, y a Trófimo lo dejé enfermo en Mileto. (RVA2015)

Ambos hombres mencionados aquí, al igual que Timoteo, eran colaboradores inmediatos de Pablo y dedicados de lleno a la obra de Dios. Podríamos decir que eran ministros a tiempo completo.

Tanto Timoteo como Trófimo tenían problemas de salud. Eso nos muestra claramente que el ministerio cristiano no es una tarea fácil, por tanto, cada pastor y/o líder de una iglesia, debe prestar atención a su salud para poder servir al Señor con un cuerpo sano.

A menudo, observamos a muchos pastores y líderes que ministran a la gente con una fuerte unción de sanidad e inclusive de milagros, pero, como ya mencioné en la primera parte de esta enseñanza, esa unción divina es para que fluya hacia los demás y no para beneficio personal del que la posee.

El ministerio pastoral demanda mucho tiempo y dedicación y, si no se aprende a dosificar correctamente los horarios y las actividades, se corre el peligro de excederse hasta llegar al punto de enfermarse.

Todo pastor y/o líder de una iglesia debe saber que él no puede solucionar todos los problemas de su congregación y por eso, debe aprender a delegar responsabilidades y conocer dónde están sus límites. Un exceso de actividad conduce al agotamiento o síndrome de burnout.

El ministerio pastoral demanda bastante actividad mental y eso es, a menudo, mucho más agotador que la actividad física.

No podemos dejar de reconocer que donde hay personas también hay problemas, y la iglesia no es la excepción, y dependiendo del tamaño de la misma los problemas habrán de ser de mayor o menor envergadura.

El pastor o líder que intente hacer todo el trabajo él solo y que no aprenda a reconocer a tiempo hasta donde debe involucrarse en los problemas de la gente, tarde o temprano, lo habrá de pagar con su propia salud.

Los colaboradores de Pablo, que había mencionado anteriormente, le acompañaban en sus viajes y el apóstol demandaba bastante de ellos. Así es que, antes de poder continuar una de sus travesías, Pablo tuvo que dejar a Trófimo en la ciudad de Mileto para que se recuperara porque este estaba enfermo.

Quedarse en Mileto y no poder continuar el viaje fue lo mejor que le pudo haber pasado, porque así pudo descansar y esto le sirvió para recuperarse.

Algunas veces, para recibir sanidad no se necesita más que un buen descanso, unas cuantas horas de sueño, y una pausa en las actividades.

Tanto Timoteo como Trófimo, ambos ministros a tiempo completo, se enfermaron. Por más que ellos estaban dedicados completamente a la obra de Dios, Él no estaba obligado a sanarlos.

Dios no era “culpable” de que ellos mismos no hubiesen tenido en cuenta su salud y se excedieran al punto tal de llegar a perderla.

Dios concede sanidad por pura gracia y misericordia a cualquier persona sin excepción alguna, y no está “obligado” a hacer diferencia entre un pastor o ministro a tiempo completo y uno que no lo es. Todos están en condiciones de recibir la sanidad divina exactamente de la misma manera, a saber: apropiándose de ella por la fe.

Si pensamos que Dios está “obligado” a sanarnos simplemente porque lo merecemos por el hecho de que estamos a su servicio, estamos muy equivocados y tenemos que cambiar nuestra manera de pensar. Si fuera así, entonces la gracia no sería un don inmerecido.

Job, quien había visto afectada su salud a causa del temor, superó su enfermedad y recuperó con creces lo perdido cuando puso su entera confianza en Dios.

Timoteo tuvo que implementar algunos cambios en su dieta alimenticia para curarse del estómago. Trófimo se curó del estrés cuando se tomó tiempo para descansar.

Otro ministro de Dios que se enfermó casi hasta el punto de la muerte por exceso de actividad fue Epafrodito, otro de los colaboradores inmediatos del apóstol Pablo. En Filipenses 2:30 leemos lo que Pablo dice acerca de él:

Porque a causa de la obra de Cristo estuvo cercano a la muerte, arriesgando su vida para completar lo que faltaba en el servicio de ustedes a mi favor. (RVA2015)

En el versículo 27 Pablo menciona que Epafrodito estuvo enfermo y a punto de morir.

El apóstol Pablo se encontraba aquí cumpliendo su primera cautividad bajo el imperio romano. El único que podía moverse libremente de un lado para otro y hacer todo lo que él no podía hacer era su servidor Epafrodito.

Evidentemente se excedió de tal manera que se enfermó gravemente y hasta de muerte, Pablo pensó incluso que lo perdía.

Epafrodito era ciento por ciento un buen siervo de Dios, así y todo, se enfermó. Él era el mejor colaborador que tenía Pablo en ese momento.

Podríamos decir que Epafrodito se mataba trabajando, como comúnmente se dice. El exceso de trabajo conduce al agotamiento físico y éste puede derivar en una o más enfermedades que llevan incluso a la muerte.

Esta puede ser la experiencia tanto de una buena como de una mala persona, no hay ningún tipo de diferencia.

A menudo, la respuesta divina para solucionar nuestro problema de salud no está demasiado lejos de nosotros. Dios nos hace las cosas completamente fáciles y no es complicado para nada.

Muchas veces, los seres humanos intentan solucionar las cosas de manera tan complicada que no llegan a buen puerto. Lo complicado apela a nuestra mente y razonamiento, mientras que lo simple y sencillo habla a nuestro corazón.

Como acabamos de ver en el ejemplo anterior, Epafrodito tuvo que hacer una pausa en sus actividades para descansar y recuperar su salud.

En el versículo 27 leemos:

Pues en verdad estuvo enfermo de muerte, pero Dios tuvo misericordia de él; y no solamente de él sino también de mí, para que yo no tuviese tristeza sobre tristeza. (RVA2015)

Pablo, en este versículo, dice también que Dios tuvo misericordia, tanto de Epafrodito para que recuperase su salud perdida como de él mismo para que no tuviera más tristeza de la que ya tenía. Como vemos, Dios obra siempre a través de su misericordia.

Todos estos personajes bíblicos eran buenas personas y hacían el bien, sin embargo, por una u otra razón, cayeron enfermos.

En ese sentido no hay diferencia entre una persona mala o buena, todos estamos expuestos a ello por el hecho de que vivimos en un mundo que sufre las consecuencias negativas de la caída en el pecado.

¿Cuál es la manera en que Dios nos proporciona su guía para saber qué decisión tomar para encontrar la solución en cada caso en particular? Él habla a nuestro corazón.

Cabe recordar siempre que el ser humano es esencialmente espíritu, posee un alma en la cual se anidan los pensamientos y las emociones, y mora dentro de un cuerpo físico. El espíritu de todo aquel que recibe a Cristo como salvador personal es renacido o hecho nuevo. Cuando la Biblia hace mención al corazón, no se refiere al órgano que bombea la sangre a todo el cuerpo, sino a ese espíritu renacido.

Anteriormente habíamos visto lo que dice en Proverbios 4:20 al 22:

(20) Hijo mío, **pon atención a mis palabras**; inclina tu oído a mis dichos.

(21) No se aparten de tus ojos; **guárdalos en medio de tu corazón**.

(22) Porque ellos son vida a los que los hallan y **medicina para todo su cuerpo**. (RVA2015)

Es interesante notar que, en este pasaje, que hace mención a la Palabra de Dios como medicina para todo nuestro ser, sigue diciendo lo siguiente:

(23) Sobre toda cosa guardada, **guarda tu corazón; porque de él emana la vida**. (RVA2015)

La vida fluye desde nuestro interior. La salud, la sanidad, y los milagros divinos, tienen que ver con la vida. Dios, quién es espíritu, no nos habla por medio de las emociones, sino que se comunica con nuestro corazón o espíritu humano renacido.

Cuando aprendemos a escuchar la voz de Dios en nuestro ser interior, sabemos cómo tenemos que actuar en cada situación.

El profeta Nehemías en el AT, quien reconstruyó la ciudad de Jerusalén, sabía lo que significaba prestar atención a la voz de Dios hablándole al interior de su corazón.

En Nehemías 5:7 (a) leemos:

Y aconsejé mi corazón conmigo... (Jünemann)

(*) Nota de traducción: La Biblia de Jünemann, es una **traducción católica** de la **Biblia** al español hecha por el sacerdote católico alemán **Wilhelm Jünemann Beckschäfer**. Es considerada la primera traducción de la Biblia completa realizada en **América Latina**. El **NT** salió de la imprenta en **1928**, mientras que el **AT** se mantuvo inédito hasta **1992**. En ese año, se publicaron los dos testamentos en un solo tomo y con el nombre de *La Sagrada Biblia*. (Fuente de información: Wikipedia)

Exactamente así es como lo expresa el original hebreo.

Y mi corazón tomó consejo dentro de mí...(Kadosh)

¿Dónde percibimos el consejo para tomar la decisión correcta? En nuestro corazón o ser interior.

En Nehemías 7:5 leemos:

Entonces mi Dios puso en mi corazón... (LBLA)

Dios habla a lo profundo de nuestro ser, a nuestro corazón o ser interior, y allí es donde recibimos la respuesta para discernir correctamente acerca de la decisión que debemos tomar en cada caso en particular. Por eso, es de vital importancia que aprendamos a escuchar la voz de nuestro corazón, de nuestro espíritu renacido.

Cada vez que nos enfrentemos a un desafío y nos encontremos en una encrucijada debemos detenernos un momento y escuchar la voz de nuestro corazón.

Si Job hubiese escuchado la voz de su corazón hubiese tenido fe en Dios. El temor y el miedo se anidan en el alma, pues, allí es donde están los sentimientos y las emociones.

La Palabra dice que confesamos con nuestra boca lo que creemos en nuestro corazón (ver Romanos 10:9).

que si confiesas con tu boca que Jesús es el Señor y si crees en tu corazón que Dios le levantó de entre los muertos, serás salvo. (RVA2015)

Dios no nos ha dado espíritu de cobardía, sino de poder, de amor y de dominio propio (ver 2 Timoteo 1:7). Recordemos que espíritu es sinónimo de corazón o ser interior. Dios ha puesto su fe en nuestros corazones, en nuestro espíritu renacido.

Porque no nos ha dado Dios espíritu de cobardía, sino de poder, de amor y de dominio propio. (RV1960)

Aún a pesar de que nuestras emociones sean atacadas por el temor, el miedo, y la preocupación, en nuestro espíritu renacido, o ser interior, encontramos la fe de Dios.

Habíamos visto que el apóstol Pablo le había dado un sabio consejo a Timoteo para solucionar así sus problemas digestivos. En este caso, la sabiduría divina se manifestó en el corazón del apóstol Pablo.

La sabiduría necesaria para tomar la decisión correcta la encontramos en el corazón, en lo profundo de nuestro ser, de nuestro espíritu renacido y no en el razonamiento intelectual.

En mi caso personal, cuando estaba teniendo problemas estomacales hace unos años atrás, Dios habló a mi corazón aconsejándome que disminuyera el consumo de café y esa fue la solución para recibir la sanidad que estaba necesitando. Así de simple se manifiesta la sabiduría divina en nuestro corazón, por eso, debemos aprender a escuchar su voz.

Epafrodito estaba excedido de trabajo y tomarse un descanso le ayudó a restablecer su condición física. En el corazón es donde encontramos el reposo y la paz. El estrés se acumula en las emociones y en los pensamientos, mientras que en el corazón se manifiesta la paz.

Todos aquellos que hemos aceptado a Cristo como nuestro salvador personal tenemos un espíritu renacido y allí es donde percibimos la seguridad de la salvación eterna. Eso trae paz a nuestro ser.

Trófimo, otro de los colaboradores inmediatos del apóstol Pablo, quien había llegado hasta el agotamiento mismo a causa del estrés en la obra del ministerio, se repuso después de un tiempo de descanso.

Solamente nuestro corazón está en condiciones de conocer el ritmo en el cual podemos trabajar. Hay personas que tienen más vitalidad que otras, y hay cuerpos que están en condiciones de soportar mayor presión que otros. Lo importante es que cada uno aprenda a funcionar dentro de su propio ritmo y eso lo percibimos en el corazón.

Hace aproximadamente cinco años atrás estuve padeciendo una fuerte arritmia cardíaca. Ese problema ya lo había tenido cuando era muy joven y lo pude superar por medio de la fe en Dios. Pero ahora, aparecía otra vez y de una manera mucho más aguda.

Después de meditar y escuchar la voz de Dios en mi corazón, me di cuenta que estaba llevando un ritmo demasiado intenso. El hecho de que iba a ministrar en diferentes países me obligaba a viajar frecuentemente en avión lo que, a raíz de las diferencias horarias, me ocasionaba trastornos en el sueño, y eso producía un gran estrés en todo mi cuerpo.

Dios me mostró que necesitaba hacer una pausa. Al tomarme suficiente tiempo para descansar y hacer las cosas de una manera más tranquila, volví a mi ritmo habitual y así se solucionó el problema.

Por supuesto que cuando me sentía mal fui a consultar al médico cardiólogo y me hice los estudios que me recomendó, pero, yo confiaba en Dios por encima de todas las cosas. Su voz habló a mi corazón dándome sabiduría para corregir lo que yo había estado haciendo mal.

A menudo, la solución es más simple de lo que pensamos, no podemos tratar de estar en todos lados al mismo tiempo ni somos los salvadores del mundo.

Sólo nuestro corazón conoce nuestro ritmo personal. Dios habla a nuestro corazón y allí es donde recibimos las instrucciones para tomar las decisiones correctas. Es por eso que su Palabra, la cual es medicina para todo nuestro ser, nos dice que guardemos nuestro corazón porque de él emana la vida.

Proverbios 4:23:

Sobre toda cosa guardada, guarda tu corazón; porque de él emana la vida.

Por tanto sigamos confiando en nuestro gran médico divino, estemos atentos para escuchar su voz, sigamos sus instrucciones gocémonos en Él y alegrémonos en su victoria. Amén.

**iglesiadelinternet**
El sitio diferente en la Web

iglesiadelinternet.com

¡La gracia de Dios cambiará tu vida!

Efectivo a nivel internacional, porque es de bendición para miles de personas en todo el mundo. Contribuye a su bienestar espiritual.

*De gracia recibimos, de gracia damos.
Descargas gratuitas. Servicio de discos.*

*Prédicas, enseñanzas, seminarios, devocionales, etc.
Amplia temática bíblica de aplicación práctica en la vida cotidiana. (Audio mp3, video y texto)*

Contacto: ministerio@iglesiadelinternet.com
¡Muchas gracias por visitarnos!

¿Ha sido Usted bendecido/a por esta enseñanza? Le animamos a compartimos un breve testimonio, comentario o agradecimiento:

gracia@iglesiadelinternet.com

<http://facebook.com/iglesiadelinternet>

Canal en YouTube: [iglesiadelinternet](https://www.youtube.com/iglesiadelinternet)

Donaciones, transferencias bancarias:

La visión de nuestro ministerio es expandir el verdadero Evangelio de la Gracia al mundo hispano. ¿Desea usted ser parte de esta visión apoyando este ministerio con donaciones? Muchas gracias por su interés. Nuestra cuenta bancaria:

Beneficiario: Familienkirche
Código Postal: 8640 Ciudad: Rapperswil
Cuenta, IBAN: CH8208731001254182059
Banco: Bank Linth LLB AG
BIC/SWIFT: LINSCH23
Código Postal: 8730 Ciudad: Uznach
País: CH (Suiza)

De no poder transferir a esta cuenta, póngase en contacto con nosotros, para encontrar el medio apropiado en su caso. Muchas gracias.

Más información en:

www.iglesiadelinternet.com/donaciones-spenden

Nosotros creemos que los diezmos deben ser dados a la iglesia local.